

# Juárez: la imagen de una identidad

*Juárez: the picture of an identity*

**LAURA GABRIELA GARAY VIÑAS\***

Universidad Iberoamericana  
México

\* gabytosis@gmail.com

 <http://orcid.org/0000-0003-4559-4992>

 <https://doi.org/10.52948/ds.v3i2.418>

## **Artículo de investigación**

**Recepción:** 17 de noviembre de 2020

**Aceptación:** 23 de septiembre de 2021

## **Cómo citar este artículo:**

Garay Viñas, L. (2021). Juárez: la imagen de una identidad. *Designio*, 3(2), 41-61.

Reconocimiento-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND)

## Resumen

Benito Juárez es uno de los personajes más representativos del panteón de héroes mexicanos. La carencia de diversidad de imágenes realizadas en su época, así como la explotación de una de estas en formato fotográfico, hizo posible la creación de variantes que desembocaron en la deformación, hasta cierto punto de gran creatividad, de las creaciones contemporáneas a la vida del personaje. Mediante el análisis de su fotografía y sus desembocaduras contemporáneas se puede vislumbrar la modificación de la imagen a través de los años y encontrar elementos incorporados en la idea de nación e identidad mexicana, como también la apropiación de discursos adaptados a distintos momentos y necesidades.

**Palabras clave:** Benito Juárez; identidad; imagen; nacionalismo mexicano.

## Abstract

Benito Juárez is one of the highest representative figures of the Mexican Pantheon of the Heroes. The lack of diversity of images made in his time, as well as the exploitation of one of these in photography, made possible the formation of variants that led to the deformation, and a certain extent of great creativity, of the contemporary creations of the character. Through the analysis of its photography and other contemporary works, one can glimpse the modification of the image over the years and find elements incorporated into the idea of Mexican nationalism and identity, as well as the appropriation of discourses adapted to different moments and needs.

**Keywords:** Benito Juárez; identity; image; Mexican nationalism.

## Introducción

Cabe preguntarse el origen de los héroes, esencialmente los correspondientes a cada nación. Asociamos la identificación de estos personajes mediante la educación que hemos tenido a lo largo de nuestra vida que, por una parte, se ha impuesto como contaminación visual y nacionalista que nos asecha en distintos aspectos de nuestra cotidianidad. Nos encontramos con estas imágenes en nuestra forma de intercambio económico, monedas y billetes, así como en los libros donde fundamos nuestros principios académicos; como también en cualquier institución gubernamental y/o museística que busca resaltar la historia del país. Igualmente, los hallamos en los imaginarios visuales de novelas, películas, series, entre otros.

El siglo XIX fue un periodo de creación y consolidación de identidades, incluyendo el desarrollo de nuevas naciones. A partir de esta idea surgen algunas preguntas: ¿Cómo asociamos la creación de una nación con los héroes nacionales?, ¿por qué es importante señalarlos?, ¿sobre cuáles modelos imponemos sus imágenes?, ¿por qué sobresale tanto la proyección de estos personajes en el arte?, ¿realmente podemos crear una asociación identitaria a través de la imagen de personajes históricos ya alejados de nuestro tiempo?

Este texto se enfoca en la problemática alrededor de un personaje en específico: Benito Juárez. Cuestionarse el desarrollo de Juárez en cuanto a una identidad nacional, así como la construcción de su imagen, permite encontrar los cimientos del nacionalismo mexicano. A partir de la relación entre identidad e imagen se puede entender que esta última es indispensable para que la primera funcione y su modificación es esencial ya que se adapta a las necesidades de los grupos al poder; acercándose al contexto histórico de la creación de la imagen de Juárez; usando como material principal una foto que fue altamente reproducida, se puede cuestionar si esta es mucho más fidedigna por ser un vestigio fotográfico que no ha sufrido tanta alteración como ha llegado a pasar con figuras como Miguel Hidalgo o José María Morelos. Por lo tanto, es importante hacer preguntas partiendo del terreno de la imagen: ¿la fotografía es una fuente mucho más verídica que la pintura? En este caso, ¿qué sucede con las creaciones pictóricas contemporáneas del personaje? La fidelidad de la imagen en torno a Juárez, ya desarrollada y mucho más potente, es capaz de adquirir una fuerza identitaria que causa lealtad o mínimo su distinción casi inmediata. Es aquí donde se impone el poder de la imagen y en esta los valores nacionales.

Otro problema es el mito alrededor de la figura de Juárez que ha derivado en la manipulación de su imagen y en discursos que involucran cómo es que la noción de un individuo puede representar a un país; una manifestación nacionalista, la cual busca recalcar que somos herederos con responsabilidades y obligaciones ante figuras heroicas. Esto fue originado por el desarrollo y reproducción de su imagen desde el siglo XIX, así como su explotación. El siglo XX también fue partícipe de estos sucesos, pero la actualidad no se queda atrás con la reapropiación de este personaje.<sup>1</sup>

## Imágenes y héroes patrios

La creación de héroes proyectados en imaginarios visuales en la modernidad se caracteriza por ser una táctica política. La idea de héroe<sup>2</sup> ha cambiado a lo largo de la historia y durante el siglo XIX estaba dirigida a la creación de una identidad nacional.

<sup>1</sup> El presente artículo surgió con el cuestionamiento de la identificación inmediata que se tiene hacia ciertos personajes históricos, especialmente, los que están dentro del panteón heroico mexicano. Un día, después de que me entregaran mi cambio, me encontré con una de las monedas conmemorativas del Bicentenario y Centenario de la Independencia de México y Revolución Mexicana. En ese momento me percaté que identificaba a aquel personaje ipso facto sin reconocer o recordar sus méritos que lo insertaban en ese objeto. La elección de usar a Benito Juárez en este escrito se debe a la polémica de su invasión en los cimientos de la cultura mexicana. Esta investigación comenzó a realizarse en el periodo de enero-mayo del 2019. Más de un año después de sus inicios, cuando comenzó a formularse como un artículo de investigación, me encontré con un texto recién publicado: *El culto a Juárez* (2020) de Rebeca Villalobos Álvarez. Este texto fue terminado antes de finalizar el libro de Villalobos, por lo tanto aclaro que algunas ideas, desarrollos y conclusiones podrían llegar a ser similares debido al análisis de mismos textos, coherencia de ideas y de cosas que no se pueden ignorar, como la noción de héroe patria en el imaginario mexicano; el fenómeno de la imagen de Juárez tras su muerte y la innegable inserción de su figura en el imaginario mexicano, y hasta latinoamericano, en formatos plásticos y gubernamentales. El texto de Villalobos se enfoca en elementos que aquí pudiesen haber sido muy útiles, pero no hubo espacio suficiente para insertarlos. En este texto la idea principal radica en el poder de la imagen y su manipulación para controlar a los medios y a una sociedad. A pesar de que se mencionen muchas imágenes y no se ilustre todas, es necesario hacerlas presentes. El análisis puede parecer demasiado brusco al tomar imágenes del siglo XIX y saltar inesperadamente al XXI, sin embargo es una buena ejemplificación de las pocas diferencias temporales y al mismo tiempo similitudes que se pueden tener. Aunque se usó el texto de Villalobos (2020) para construir un mejor análisis posescrito, hubiera sido aún más enriquecedor generar un diálogo con la autora e introducirla a temas actuales como influencia de un pasado vivo, pero no hubo tiempo para tal. Sobre lo leído hay muchos puntos en los que difiero con la autora como la manipulación de la imagen de Juárez (p.43). Un elemento particular es que aquí se enfatiza la comparación de Maximiliano de Habsburgo con Juárez como dos (2) figuras muy distintivas y diferentes. Igualmente, la obra de Villalobos hace una investigación a partir de la retórica, además de un análisis más apegado a la antropología de la imagen. Así como estos puntos hay otros varios, por lo tanto, es importante generar esta nota para marcar su propia independencia.

<sup>2</sup> Brevemente se definirá la noción de héroe aquí empleado para un mejor entendimiento del término. El héroe es una figura mítica inspirada en personajes reales o ficticios como parte de narrativas fundacionales. Las historias patrias, sacralizadas, no solo describen la realidad, sino que la prefiguran y esta clase de personajes son esenciales para que funcionen. Los héroes fungen como unión, encarnados como seres colectivos (de Roux, 1999) dentro de una sociedad o narrativa cultural y evidentemente después nacional, dependiendo del momento y del héroe usado.

Este concepto es una invención construida por la ideología occidental a principios del siglo XIX que se puede considerar como parte de las tradiciones inventadas.<sup>3</sup> Las élites dirigentes buscan imponer un orden en una agrupación de personas y/o masas, orientado a una democratización de estas por medio de un sentimiento de comunidad. Las élites al poder se apropian de los héroes para ejercer dominio y control. Estas ideas son transmitidas mediante discursos e imágenes, que junto con documentos suministran pruebas que permiten dar continuidad y unidad al pasado nacional (Smith y Núñez, 1998).

Es inevitable preguntarse quiénes han concebido los héroes de cada país y la mejor manera de comprenderlo es mediante el proceso histórico de creación de imágenes, específicamente ligadas al arte. En México esto se remonta a principios del siglo XIX cuando los políticos e intelectuales buscaban formar la historia del nuevo país independiente y constitucionalista, basándose en los hechos que merecían ser recordados. Tras la Independencia de México se buscó plasmar la patria y se hizo mediante un lenguaje artístico, apoyado en elementos alegóricos que ayudaron a cristalizar una identidad nacional. Es a través de la imaginería política donde se encuentran una serie de signos visuales que simbolizan al Estado moderno. Dicha práctica estuvo presente durante todo el siglo. Allí se configuraron las maneras en que se les representarían y la elección de sus atributos, gracias a la creación escultórica y pictórica. La iconografía y el recurso escenográfico de las imágenes originales se siguen preservando en las producciones actuales (Esparza, 2000).

¿Realmente son héroes o solo imágenes de nuestra memoria impuesta por el mito fundador de un país? Debe ponerse en duda el poder de la imagen con un proyecto de nación que sigue presente como herencia de una memoria histórica que los líderes usan para “educar” al pueblo y con ciertos propósitos determinados.<sup>4</sup> Su inmortalización deriva porque su uso no caduca.

<sup>3</sup> Las “tradiciones inventadas” se definen como “[...] conjunto de prácticas, regidas normalmente por reglas manifiestas o aceptadas tácitamente y de naturaleza ritual o simbólica, que buscan inculcar ciertos valores y normas de comportamiento por medio de la repetición, lo que implica de manera automática una continuidad con el pasado” (Hobsbawm, 2001, p. 203). Se pueden considerar como tradiciones inventadas a la nación, la historia nacional, su simbolismo y mitología y también a los héroes. En adición, dentro de este imaginario inventado se encuentra la creación artística, desde himnos nacionales hasta las propias pinturas, retratos de personajes nacionales o hechos históricos. Otro ejemplo es la creación de una mitología heroica que fue realizada para imponer un orden y código moral a sus comunidades para establecer un sentido de identidad comunitario que les uniera a través de asociaciones simbólicas representadas con figuras históricas o ficticias (Hobsbawm, 2001).

<sup>4</sup> La alabanza a los héroes no solo está ligado a una creación plástica reflejada en pinturas, esculturas, monumentos o fotografías; también a discursos que van de la mano con letras, ceremonias, entre otros. Para insertar estas imágenes que no son plásticas hay que entender que existe una profunda relación espacial entre el individuo y los actos ceremoniales y de remembranza. El espacio es esencial para unir a una comunidad ya que es este lugar compartido en el que existe una identidad, una memoria, una asimilación que los une y un territorio (de Roux, 1999).

## Juárez y el mito

La creación de la imagen nacional de Juárez es un fenómeno que tuvo su apogeo durante el Gobierno de Porfirio Díaz. Su apropiación es común y uno de sus problemas radica en la deformación del discurso y la adaptación en épocas precedentes.

El mito toma forma en imágenes. A veces las imágenes adquieren más fuerza que la propia palabra oral; además, tienen una presencia material en el espacio y tiempo. Por eso la creación del mito de Juárez no podría haber prosperado de igual manera sin la elaboración concreta de una imagen plástica.

Al respecto, se han hecho reflexiones sobre el personaje de Juárez y la carga simbólica que tiene su “figura mítica”<sup>5</sup> y para entender su creación es necesario la comprensión de la idea fundamental del mito. Los mitos son construidos para la preservación de la memoria de los pueblos. Generalmente remiten a un origen o suceso fundacional y el relato que generan se va transmitiendo de generación en generación. Cuando se concretan, se vuelven parte del pensamiento y creencias de cierta comunidad en un determinado espacio y tiempo (Campbell, 2000 [1949]). Los mitos ayudan al hombre a dar explicaciones de cosas que le son imposibles de comprender, por lo que crean narraciones extraordinarias que se vuelven parte de un sistema de creencias que permite identificar y conservar conductas humanas. Entre sus derivados surgen las “figuras míticas”, cuya función política es curtida por las élites dominantes. Se ha llegado a inferir que la aparición de estas figuras o héroes se asocia con el surgimiento de amenazas, las cuales suelen ser metaforizadas para responder a estos desafíos (de Roux, 1999).

La figura de Benito Juárez también se concibe como un mito cívico el cual es apoyado por un discurso literario de carácter histórico y pedagógico (Díaz Escoto, 2008). Fueron varias las razones por las cuales Juárez se volvió imprescindible para la creación de una nación mexicana, pero sobresale su participación en la Guerra de Reforma (1857-1861) y durante la Intervención Francesa (1862-1867), en las cuales defendió los principios liberales. Su muerte evitó que perdiera popularidad, debido a sus reelecciones y al fraude de elección que se le acusó en 1871. En lugar de ser enjuiciado, su figura se elevó. Su presencia en los eventos que amenazaron la construcción de un nuevo país en busca de soberanía nacional fue con lo

---

<sup>5</sup> Es importante mencionar que cuando se habla de “figuras míticas” se hace referencia al mito del personaje y la carga simbólica que le rodea, no al término de imagen.

que los mexicanos de aquella época pudieron identificarse. A partir de esto se comenzaron a efectuar honores fúnebres que derivaron en creaciones plásticas memoriales como la construcción de plazas con su nombre y monumentos, al igual que calles; insertar su retrato en escuelas, frente a ferrocarriles, tranvías y/o en oficinas de Gobierno (Díaz Escoto, 2008).

Además, fueron otros episodios los que constituyeron y fortalecieron el ideal que se tenía de este personaje. Cuando se tornó en el Benemérito de la Patria, Juárez se volvió un símbolo de cohesión entre los liberales, suceso que aprovechó Porfirio Díaz (1876-1911) durante su mandato para volverse a postular y justificar sus actos (Díaz Escoto, 2008).

¿Y por qué estudiar la imagen de Juárez? Su figura es esencial al formar parte del mito fundacional de la nación mexicana, defensor de la soberanía nacional y el gran libertador. Nunca ha existido, y probablemente ni existirá, un personaje como él. Esto no pudo haber sucedido sin las diversas creaciones artísticas, el conjunto de producción literaria y la reproducción de su figura en diversos planos materiales, así como de mitificaciones heroicas que lo convirtieron en una especie de dios.

Entonces, fueron varios acontecimientos que permitieron que la imagen de Benito Juárez se consolidara: antes de su muerte, que ya tenía fama como héroe, y después de ella; a partir de 1891, cuando su culto fue impulsado por el Estado, consolidado y adquiere un carácter nacional. Finalmente, la conmemoración de su primer centenario de nacimiento en 1906, sin olvidar su presencia en casi todos los Gobiernos de México hasta la actualidad. El mito terminó volviéndose ley; Juárez se convirtió en el unificador de una sociedad mexicana y la figura fundacional de esta nación. Como símbolo ha llegado a ser considerado la esencia de la patria, cumpliendo así con funciones de carácter social, político, pedagógico, axiológico, existencial y metafísico (Díaz Escoto, 2008). Benito Juárez encarnó las virtudes cívicas y representó la lucha contra el "otro": los países extranjeros y los conservadores.

## La imagen Juárez como consolidación de una imagen patriótica mexicana

Hacer una comparación entre Benito Juárez y otros héroes patrios ayuda a explicar los distintos fenómenos que se dieron en la creación de sus imágenes. Tomando a Miguel Hidalgo como ejemplo, puede decirse que mientras su imagen se fue construyendo con el tiempo, hasta consolidarse con el mandato de Maximiliano de Habsburgo; de Juárez se tienen algunos retratos pintados<sup>6</sup> y fotográficos de la época. La fotografía legitima la veracidad de esos retratos.

Otra diferencia es que a pesar de que ambas tuvieran el propósito de crear y exaltar una identidad mexicana, su reproducción e inicios fueron diferentes. Por un lado, el fin de enaltecer la imagen de Hidalgo buscaba glorificar la gesta independentista, la construcción paulatina de los héroes: el reconocimiento que los hombres y la patria debían tener. Así las cosas, se buscaba la construcción de una memoria colectiva de los mexicanos (Suárez de la Torre, 2008). En cambio, Juárez tuvo mucha influencia en vida pues se conocían detalles de su vida, tanto biográficos como de sus acciones y méritos. Se asociaba con una idea de modernidad y libertad que nunca se había tenido. En vida no fue un mito, sino una realidad.

Por otra parte, la institución educativa es uno de los principales medios para infundir mitos fundacionales nacionales, pues en las escuelas reside la educación patriótica como memoria constitutiva de la identidad. Allí se lleva a cabo un proceso de consolidación de unidad nacional y legitimación del sistema de dominación estatal. Las ceremonias y rituales, los libros de texto y sus ilustraciones son solo algunos ejemplos de este proceso en el que los niños se familiarizan con estos principios y comienzan a reconocer un mismo pasado, país y gobierno (Segovia, 1972). Actualmente la presencia de los personajes ya no conmemora un deseo propio por el pasado, sino que obliga a los niños a festejar su representación (de Zan, 2008). Es decir, se les obliga a hacerlo por mera tradición. Entonces, a pesar de que se desconozca gran parte de los méritos y desestimación del personaje de Juárez, se hace una asociación porque se les ha inculcado a los mexicanos toda la

---

<sup>6</sup> Uno de los retratos más sobresalientes del siglo XIX es el de Santiago Rebull y Pelegrín Clavé, pero también están otros artistas como José Escudero y Espronceda. Existen varias creaciones anónimas y muchos otros después de su muerte. Durante el siglo XX el movimiento muralista siguió con el proyecto de creación nacional y Juárez fue indispensable. Sobresalen los nombres de Diego Rivera, Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros, aunque hubo muchos otros. Este último también es recordado por el proyecto de la Cabeza de Juárez, en el cual no pudo participar porque falleció.

vida, desde pequeños, a representarle. Constantemente se están gestando y cambiando las ideas que cada individuo tiene sobre la identidad, pero no se pueden deslindar de la memoria histórica. En el caso de Benito, como la máxima representación del mexicano en la historia del país, este impide ver a otros héroes menos heroicos que él; es la figura dominante del panteón de héroes mexicanos (Segovia, 1972).

La imagen de Juárez desde su propagación a finales del siglo XIX hasta el día de hoy no ha disminuido y probablemente nunca lo haga. Criticar al personaje fuera del mito ayuda a entender que tan solo es un hombre que cometió grandes hazañas como errores. La comprensión de su mito contiene la razón por la que se sigue apropiando su imagen.

## Maximiliano y Juárez

Es posible que la escasez de la reproducción de la imagen de Benito Juárez creara una asociación de humildad hacia el personaje ya que dentro de sus fines no estaba presente promoverse a sí mismo, por lo menos no hasta sus últimos años de vida cuando comenzó a perder fama. Hoy en día esta idea no podría usarse pues los fenómenos de reproducción y transmisión de las imágenes son inmediatos y a veces efímeros. La imagen en la actualidad se encuentra en un constante y acelerado cambio, imperceptible e interminable.

Una cualidad que tiene el estudio de la imagen de Juárez es que se puede comparar con la imagen de su contrincante, Maximiliano de Habsburgo. El distinto uso que hacen estos dos de su propia imagen es un ejemplo de concientización del poder que en sí tienen las imágenes y sus repercusiones políticas, sociales, culturales e históricas. Por un lado, Maximiliano usó debidamente y recalcó una amplia producción de su imagen que involucraba tanto a la escuela académica, como al uso de nueva tecnologías y metodologías (por ejemplo, la fotografía). Esto lo coloca como a un hombre moderno que poseía el conocimiento suficiente para comprender el impacto de las imágenes. Juárez desconocía estos usos.

La historia fue la fuente principal para iniciar la creación de un programa iconográfico imperial. Maximiliano hizo lo que hoy se conoce como “imagen publicitaria” (Acevedo, 1995). Y no solo fue la creación y distribución de la figura a través de la fotografía y las bellas artes; también el patrocinio general del arte para formar una memoria. La imagen de Maximiliano, en contraste con Benito, fue excesivamente reproducida para su época.

Por el contrario del trabajo de Maximiliano, Juárez no necesitó imágenes para valerse ante el pueblo mexicano. Juárez se basó en el ejercicio de la ley para legitimarse. La serie de acciones que tomarían lugar durante los años que peleó por la nación mexicana fue lo que realmente lo hizo sobresalir.

Distinguir el uso de la imagen de estos dos personajes recalca varias cosas. Primero, la capacidad de comprender que la imagen es necesaria en la política y que promoverla crea reconocimiento y distinción. De igual forma se recalca un interés por la inversión de los espacios de creación artística, pues por lo menos para la época era el medio de creación principal de imágenes. Juárez no estuvo interesado porque probablemente desconocía estos usos y porque no le eran prioridad. Esta falta de imagen fue aprovechada en la contemporaneidad para su resaltación. A pesar de que el estudio de las imágenes creadas por Maximiliano en su época sea imprescindible para los estudios de arte del siglo XIX, así como elementos de la política internacional incidiendo en México, o de la propia figura del exemperador; parecería que son mínimos en comparación con el valor que la imagen de Juárez generó.

## La fotografía versus la pintura

El debate de verosimilitud entre la imagen fotográfica y la pintura lleva existiendo desde hace casi dos siglos en los que ambas han cambiado sus concepciones y creencias; se han roto tabúes y al mismo tiempo creado otros. Guardamos al personaje en el retrato. Inmortalizamos a la persona, a Juárez. Idealizamos tanto la imagen que a pesar de las disimilitudes que pudiese llegar a tener el personaje, lo reconocemos. De mejor manera mediante imágenes que por hechos o historias.

Al centrarse en la imagen de Benito Juárez se puede preguntar: ¿Qué tanto lo vemos en sus retratos? ¿Por qué solo nos cuestionamos las imágenes de las que no tenemos completa certeza y damos por hecho que las que están ahí lo son todo? Si el retrato fotográfico es uno de los géneros de la fotografía más engañosos, ¿no deberíamos cuestionarnos la idea de la copia fiel y apegada al natural? Para poder responder estas preguntas se debe cuestionar sobre el estatuto de realidad de la fotografía.

La imagen de Juárez no se extendió solo por el medio fotográfico, a pesar de ser el que tuvo más reproducción en su momento, sino al conjunto de varias prácticas artísticas, incluyendo la pintura y la escultura. Que exista una iconografía

del personaje que no se modifique es producto de ciertas similitudes que no han sido, ni serán desafiadas, aunque existen excepciones.

Susan Sontag (2005 [1973]) establece que la fotografía tiene una pretensión de verdad que la pintura jamás podría tener. Cuando la pintura es fraudulenta se falsifica la historia del arte; cuando lo es la fotografía, solo se falsifica la verdad. Es decir, tenemos ya una afirmación de que el género de la pintura se identifica más con una construcción predeterminada que como una verdad, como se cree falsamente de la fotografía.

La fotografía fue un nuevo y diferente medio para educarse como se hacía con imágenes antiguas. Ahora estas retrataban lo que se creía que valía la pena; proporcionaba la posibilidad de contener al mundo y de una nueva interpretación. Además, este medio era mucho más accesible gracias a su industrialización y democratizaba las experiencias al traducirlas en imágenes (Sontag, 2005 [1973]).

La fotografía es apenas un fragmento, su peso moral y emocional depende de dónde está inserta; también cambia de acuerdo con su contexto donde se la ve (Sontag, 2005 [1973]). No es lo mismo ver la imagen de Juárez al poco tiempo de su muerte que hoy en día. Mientras más cercanos somos al momento de la realización de algo, mayor relación tenemos. Con el tiempo, vamos ajustándonos a los cambios de resignificación que se dan. Si la cámara propaga el "heroísmo de la visión" (Sontag, 2005 [1973]), ¿qué tan lejos está ese heroísmo de la visión de héroes como personajes?

La fuerza de una fotografía reside en el congelamiento del tiempo. Se detiene una mirada, un gesto, una intención. Sin embargo, la interpretación seguirá en constante cambio. Por el contrario, la pintura se ve como un recuerdo cautivo en el tiempo del cual desconocemos la veracidad ante los ojos del artista. La pintura retiene, mientras que la fotografía marca una ausencia.

El realismo de la fotografía no establece ninguna clase de superioridad. La competencia entre esta y la pintura se da por la invocación de lo original para evaluar el trabajo fotográfico, incluyendo un sello de sensibilidad único y vigoroso (Sontag, 2005 [1973]). Sin embargo, ninguno es más que otro. La pintura y la fotografía estarían aquí en un mismo nivel.<sup>7</sup> Daría la impresión de que debido a las varias reproducciones que tenemos actualmente de Juárez, sería casi imposible

<sup>7</sup> Es esencial considerar que los logros de la pintura del siglo XX fueron vistos más claros en el género de retratos, hasta que los pintores comenzaron a perder interés (Sontag, 2005[1973]). La fotografía en cambios seguía siendo un invento innovador que se transformaba poco a poco.

que una persona común que le reconozca pueda encontrar el inicio de la imagen en sí.

## El retrato de Juárez

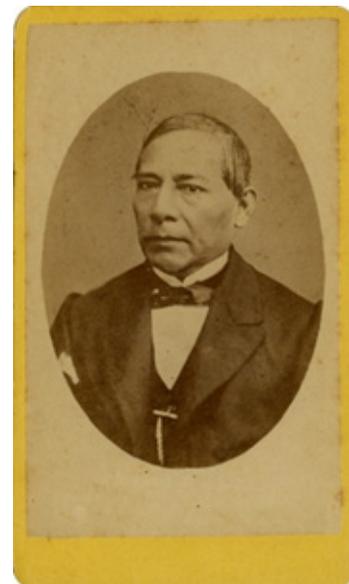
Se eligieron dos obras para explicar y describir la imagen de Benito Juárez. Una de ellas es Benito Juárez (1862) de Santiago Rebull (figura 1) y una fotografía de Benito Juárez (1865) de Cruces y Campa (figura 2).

**Figura 1.** Benito Juárez



**Fuente:** Santiago Rebull, México ca., 1862.

**Figura 2.** Benito Juárez, retrato



**Fuente:** Casasola (fotógrafo), Mediateca INAH, México, ca., 1865.

Ambas imágenes son muy similares por compartir una iconografía similar y reflejan los rasgos del personaje. Tiene el mismo traje oscuro con los detalles en el cuello y la cadena del reloj; también la misma pose del retratado, además de características físicas como la nariz ancha, unas cuantas arrugas, ojos caídos y el mismo corte de cabello. En cuanto a la pintura de Rebull, el artista logró captar la personalidad del personaje y su esencia. Su mirada es cansada y las arrugas de su rostro muestran más que edad, una clase de sabiduría. La fotografía reproducida

por Cruces y Campa, tomada antes de su gran reproducción, ofrece una veracidad que no se puede negar, pues es una fotografía, ¿deberíamos de dudar de esta? De alguna manera por naturalista que nos parezca la imagen de Rebull, la fotografía parece darnos un acercamiento más real. ¿No es la fotografía ante todo solo una imagen? Esta es una interpretación de lo real, aunque también es un vestigio. Es el registro de una emanación.

Surge una pregunta: ¿Qué pone a la vista el retrato de Juárez? Si organizamos el cuadro alrededor de la mirada, lo que nos pide observar el retrato es a un personaje serio y sencillo, pero aun así nos impone, probablemente porque es una fotografía que asemeja al modelo y le rinde un homenaje más fidedigno, o eso aparenta. Forma parte y es una extensión de ese modelo y un medio poderoso para adquirirlo y controlarlo. Al comprender que las fotografías cambian con el tiempo, es más fácil ajustarse a su resignificación.

No se niega que el prototipo de Juárez ha cambiado, pero sigue teniendo una esencia e iconografía indudable. La pintura y sus retratos contemporáneos asemejan a los mismos modelos de la fotografía y pinturas. Se debe aclarar de nuevo que no se puede enaltecer más una a la otra, pues al final ambas son dos clases de interpretaciones distintas.

## **La imagen de Juárez y su evolución. Controversia actual: la apropiación de la imagen**

Es importante enfatizar el discurso de la imagen de Juárez tanto en su época, como en la actualidad. Es decir, desde las necesidades de representación, hasta imposiciones nacionales.

La figura de Benito Juárez no ha parado de reproducirse desde su muerte. El auge comenzó en el siglo XIX hasta desembocar en el XXI, donde las modificaciones han caído en sátiras, burlas o transformaciones que a veces también entran en lo kitsch.<sup>8</sup> Es curioso ver que las creaciones plásticas durante el siglo XX tuvieron muchas libertades al modificar la imagen; se hicieron modelos novedosos, se

<sup>8</sup> Lo kitsch es un concepto estético y cultural que en sus comienzos buscaba ironizar la relación del arte barato y el consumismo. En la actualidad denomina la inadecuación estética y ayuda a la comprensión de las formas de la cultura y el arte contemporáneo. Suele promover los efectos baratos, sentimentales, en algunas ocasiones dirigidos para el consumo masivo (Moreno, 2003)

jugó con las poses del personaje, gestos, perspectivas, entre otras características. Por solo mencionar algunas obras sobresalientes del personaje: *Don Benito Juárez* (1862) de Pelegrín Clave; *Retrato de Benito Juárez* (siglo XIX) y *Benito Juárez y Margarita Maza* (1890) de José Escudero y Espronceda; *Hemiciclo de Juárez* (1910) de Guillermo Heredia; *Homenaje a Benito Juárez* (1947) de Leopoldo Méndez; *La Reforma y la caída del imperio* (1948) de José Clemente Orozco; *Histórica* (1957) de Jorge González Camarena; *La reforma* (1963) de Francisco Eppens; *Juárez, símbolo de la República contra la intervención francesa* (1972) de Antonio González Orozco; *Museo Cabeza de Juárez* (1976) a cargo de Luis Arenal y con colaboraciones de otros artistas; *Trilogía de la mexicanidad* (1988) de Raúl Anguiano; *Juárez como piloto del Escuadrón 201* y *Juárez sentado con la muerte y un coyote* de Francisco Toledo.<sup>9</sup>

El inicio de la reproducción de la imagen de Juárez se puede asociar junto con la noción de copia de la daguerrotipia. Con esta surgió un fetichismo del poseer, sustentado por la posibilidad de obtener numerosas copias similares y a bajo costo. Esto fue parte de la conformación de una historia del arte moderna que se apoyaba en las reproducciones fotográficas para ofrecer una experiencia de primera mano (Debroise, 2005). Poco a poco la reproducción de imágenes se fue adecuando las necesidades y gustos de cada individuo, no sin antes pasar a las reproducciones impuestas que tenían propósitos específicos.

Las reproducciones también tenían la capacidad de crear nuevas mentalidades para ver al mundo. Durante los comienzos de la fotografía se volvió común y popular captar y conmemorar personajes de todo tipo. La reproductibilidad empezó a ser parte del decorado general de ambientes, hitos y confirmaciones de una aproximación reduccionista a lo que se le consideraba realista. De esta manera, ahora las fotografías están al servicio de instituciones que poseían control y dominio como objetos informativos y simbólicos (Sontag, 2005 [1973]).

No solo la fotografía poseía la capacidad de crear copias del original; esta noción es una práctica antigua que tiene sus orígenes en los grabados y estampas. Sin embargo, en la era de la reproducibilidad técnica, la obra artística transforma

<sup>9</sup> La mayoría de las obras aquí mencionadas son de formato pictórico, a excepción del *Hemiciclo a Juárez* y el *Museo cabeza de Juárez*. Debe de aclararse que existen muchos otros formatos en que se reprodujo el personaje, como fue la escultura. Estas obras, y muchas otras, se encuentran en su mayoría en México, aunque igualmente se pueden ver en países de Latinoamérica y Estados Unidos. Existen también muchas producciones no académicas que entran dentro de la categoría de arte popular, callejero, entre otros. A pesar de hacer referencia a obras que entran en el periodo del Muralismo y no indagar en estas, es necesario recordar que este movimiento artístico reforzó y apoyo los ideales políticos de la época que también buscaban fortalecer aún más el nacionalismo mexicano. No es de sorprender que en muchas representaciones artísticas en murales aparezca Juárez, aunque sea de incógnito, pues sigue siendo una de las máximas representaciones de identidad en México.

el comportamiento de las masas mediante el arte. Como indica Walter Benjamin (2003 [1935]), los cuadros solían ser contemplados por unos cuantos, pero poco a poco las exigencias de las masas por tener una contemplación simultánea y amplia generó la crisis de la pintura. Asimismo, Benjamin cuestiona el valor ritual, o de culto, con el valor de exhibición que termina por desmontar al primero con la fotografía. Esas imágenes que alguna vez llegaron a ser de culto, en este caso las fotografías privadas de Juárez, como las que tiene con su familia, terminaron volviéndose parte de la exhibición de masas como un ícono al consolidar una identidad mexicana. Las imágenes personales de la vida de Benito Juárez, al deslindarse de su valor ritual, adquirieron una función política unificadora al usarse como ejemplo de un pueblo.<sup>10</sup> Esto se asocia y sostiene con la propia reproducción de la imagen de Juárez desde el siglo XIX.<sup>11</sup> A su muerte, en 1876, la empresa Cruces y Campa comenzó a comercializar una edición de 20 mil ejemplares de su retrato en formato de tarjeta de visita (Debroise, 2005).

En los últimos años la figura de Juárez se ha extendido a *memes* y otras imágenes satíricas o con fines humorísticos. Sin embargo, este entretenimiento pasa a segundo plano cuando la imagen se explota con motivos políticos y/o sociales.

Las producciones pictóricas de Juárez han sido muchas y en la actualidad siguen presentándose. Van desde representaciones oficiales, artísticas y gubernamentales, hasta creaciones populares. Se escogieron dos producciones recientes: el busto de Juárez en San Luis Potosí, que se volvió mediático y se transformó en *meme*, y la imagen de la campaña del Gobierno actual en México la “Cuarta transformación”.

En marzo de 2019 en el Ayuntamiento de San Luis Potosí se realizó un busto de Benito Juárez para conmemorar su 213º aniversario del natalicio (Lugo, 2019). El evento suscitó muchos *memes* que inmediatamente rondaron por todo internet. Este caso es un ejemplo del efecto y deformación y transformación de la imagen, así como al apego a seguir produciendo obra plástica alrededor de héroes patrios.

<sup>10</sup> Aquí las ideas de Benjamin (2003[1935]) se han usado y distorsionado ligeramente para generar una nueva perspectiva sobre las diferentes clases de valores. Las fotografías personales de Juárez apuntan al último refugio de valor de la imagen, a pesar de que la fotografía sea aquel formato con valor de exhibición que vence la línea del valor ritual. Aunque Benjamin indique que la ausencia humana reitera el valor de culto, hay que mencionar la posibilidad que lo interno y lo privado, en cuanto a la individualidad de cada persona. El valor de exhibición se asoma cuando las imágenes sin el propósito de exhibirse, reproducirse o tan siquiera enseñarse, se toman o muestra a un público.

<sup>11</sup> El número tan alto de reproducciones que pudo haber tenido la fotografía de Juárez habla de un antecedente de una producción masiva. En cuanto a las imágenes de su vida, más allá del retrato de Cruces y Campa, encontramos reproducciones mucho más consolidadas entre el siglo XX y XXI.

El busto fue comparado con personajes de la cultura popular como *E.T. el extraterrestre*, un alíen de *Men in Black* (Michael Jackson) y con la famosa restauración del *Ecce Homo*. Hay un *meme* en particular (figura 3) que muestra al cantante Jackson y su transformación física a lo que ha pasado con el busto de Juárez. Este fue realizado con fines satíricos, comparado con lo que coloquialmente llaman “teléfono descompuesto”, es decir, las imágenes se van alterando y aun así, a pesar de su lejanía, diferente y/o poco apegado a la realidad, encontramos una similitud con su origen.

**Figura 3.** Meme de Benito Juárez y Michael Jackson



**Fuente:** Anónimo, 2019.

Otro ejemplo fue lo sucedido con el actual presidente de México, Andrés Manuel López Obrador (AMLO), y su logo del “Gobierno de México”. Más allá de los fines políticos y metas, sobresale la imagen de este proceso que el presidente ha querido y quiere efectuar en su Gobierno. En el logo sobresalen cinco personajes: José María Morelos, Miguel Hidalgo, Benito Juárez, Francisco I. Madero y Lázaro Cárdenas (figura 4). Quien lo encabeza es Juárez y, al poner atención, también se puede notar que ha sufrido cierta deformación: se sintetizaron sus rasgos creando cierta ambivalencia.<sup>12</sup>

<sup>12</sup> Las modificaciones de rasgos de personajes y cambios de los modelos reales no es algo nuevo en ningún aspecto. En cuanto a Benito Juárez, las modificaciones alejadas de un naturalismo, e idealizadas, fueron también comunes desde el siglo XIX. Además del logo del Gobierno de México, otro cambio notorio que también ha sido objeto de burla son los billetes, en específico, la alteración en la transición entre el billete de \$20 a \$500 pesos (aunque esto a sucedido antes con Juárez y otras figuras). La circulación del personaje en la moneda nacional mexicana lleva sucediendo desde hace mucho y has sido comunes las variaciones.

Según una encuesta realizada por *El Financiero*, se preguntó qué personaje de los mencionados anteriormente gustaba más. Juárez apareció como el más gustado con un 54%,<sup>13</sup> por el que también ha tenido mayor predilección el presidente AMLO (Nación 321).<sup>14</sup> Es curioso que muchos grupos al poder hayan tomado a Juárez como iniciativa para demostrar su trascendencia, progreso y liberalismo de su Gobierno, incluyendo al primero ya mencionado Porfirio Díaz.<sup>15</sup> La actual y reciente reapropiación del Benemérito de las Américas debe propiciar a abrir un diálogo y cuestionare lo que el actual Gobierno mexicano busca promocionar, así como lo que está logrando y malogrando con las promesas de lo que un personaje como Benito Juárez supone o pretende.

**Figura 4.** Logo del Gobierno de México



**Fuente:** Juan Pablo José y Erik Salgado (2018)

La historia patriay sus narraciones unen a una comunidad nacional y esto le permite existir como nación misma. Se dice que con las viejas tradiciones comienzan a generarse nuevos mitos y héroes que llenan vacíos. Sin embargo, a pesar de que surjan nuevas tradiciones, en muchas ocasiones existe la reapropiación que nunca podrá desligarse de características iniciales de discursos o imágenes, siempre asociadas al poder (de Roux, 1999).

<sup>13</sup> Esto no debe de sorprender gracias a la educación patriótica infundida en México, especialmente en cuanto los héroes patrios. Estudios como el de Rafael Segovia (1973) en los años 70 ejemplifica esto que parece nunca haber pasado de moda.

<sup>14</sup> Para más información véase "Solo 1 de cada 5 mexicanos ha oído de la 4taTransformación" (Nación321, 2018).

<sup>15</sup> Al tomar personajes para crear una identidad visual, integrándolo a la categoría de héroes, apegadas a un nacionalismo con fines unificadores y políticos, se puede llegar a engendrar una demagogia.

## Conclusiones

Este escrito buscó el cuestionamiento de la asociación con una mexicanidad causada a través de la imagen de Benito Juárez, así como la verosimilitud que supuestamente da la fotografía. A pesar de que la fotografía proporcione los cimientos, lo esencial radica en cómo el análisis permite el cuestionamiento mismo de una identidad.

La creación de héroes patrios está erigida por las élites al poder que buscan construir mecanismos de control, especialmente mediante discursos nacionalistas. Y a pesar de esto, sigue cuestionándose la herencia que tenemos de aquella memoria histórica impuesta. Estas narraciones son elaboradas por figuras míticas, héroes, como Juárez, una de las más representativas. Benito Juárez es un ejemplo particular de la desembocadura de popularidad contemporánea a su muerte.

Haber comparado a Juárez con Hidalgo y Maximiliano fue una decisión que permite resaltar las diferentes procesos y características de la creación visual de un héroe y auge con distintos fines. De Miguel Hidalgo se hizo una imagen, casi desde cero, para comenzar la creación de un panteón heroico mexicano. De Maximiliano de Habsburgo, una publicidad que buscaba aceptación en un país extranjero, y sobre Benito una conmemoración privilegiada pos-muerte, que además se ha salido de los límites pensados y superó la idea de representación de identidad, publicidad y poder.

La comparación entre fotografía y pintura propicia un diálogo de la falsa fidelidad que tenemos ante la primeras, pero que al mismo tiempo posee una pretensión de verdad. La construcción de la imagen de Juárez a partir de un medio capaz de reproducirse, aprovechándose como una nueva tecnología, fue lo que permitió la distribución y conocimiento de su imagen. Su muerte ayudó a este proceso.

No podemos negar que los héroes son un modelo que las personas desean seguir, un ideal de lo que se quiere y podría llegar a ser. Sin embargo, se pone en duda si el proyecto nacional, no solo mexicano sino de cualquier nación, ha tenido repercusiones benéficas que vayan más allá de intereses políticos, sociales y económicos. Parecería que en el momento en que los mitos pierden su fuerza y credibilidad, desaparecen, pero al mismo tiempo que se esfuman, nuevos aparecen.

La imagen de Benito Juárez sigue reapropiándose, dependiendo de las necesidades de los nuevos poderosos. Se utiliza su nombre como título de proyectos educativos; se usa la propia iconografía del personaje para ganar simpatía por quienes la replican; escuelas, programas y asociaciones hacen constante referencia al Benemérito de las Américas. Aun así, nadie duda de algo: es importante e imprescindible para la nación mexicana y el mundo.

## Referencias

- Acevedo, E. (1995). La historia y las bellas artes: imagen de un proyecto imperial. En *Testimonios artísticos de un episodio fugaz (1864-1867)* (pp. 87-102). Instituto Nacional de Bellas Artes.
- Benjamin, W. (2003[1935]). *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. Ítaca.
- Campbell, J. (2000[1949]). *El héroe de las mil caras, psicoanálisis del mito*. Fondo de Cultura Económica.
- Debroise, O. (2005). De la milagrosa imprimación y otras iluminaciones, Daguerrotipomanía, Una técnica nueva al servicio de una clase nueva, La creación de una profesión, La profesión del fotógrafo, En el estudio del fotógrafo, Un arte de la representación, Presos y prostitutas, amos y sirvientes. En *Fuga Mexicana, un recorrido por la fotografía en México* (pp. 33-79). Editorial Gustavo Gili.
- De Roux López, R. (1999). La insolente longevidad del héroe patrio. *Caravelle. Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien*, 72(1), 31-43. <http://www.jstor.org/stable/40853631>
- De Zan, J. (2008). Memoria e identidad. *Revista Tópicos*, (16). <https://www.redalyc.org/pdf/288/28815531003.pdf>
- Díaz Escoto, A. (2008). Juárez: la construcción del mito. *Revista Cuicuilco*, 15(43), 33-56.
- Esparza, M. (2000). La insurgencia de las imágenes y las imágenes de los insurgentes. En *Los pinceles de la historia. De la patria criolla a la nación mexicana (1750-1860)* (pp. 133-151). Museo Nacional de Arte.
- Hobsbawm, E. (2001). Inventando Tradiciones. *Historia Social*, (40), 203-214. <http://www.jstor.org/stable/40340766>
- Lugo, A. (2019, 27 de marzo). *Hacen memes de busto de Benito*. El Universal. [www.eluniversal.com.mx/estados/hacen-memes-de-busto-de-benito-juarez-develado-en-san-luis-potosi](http://www.eluniversal.com.mx/estados/hacen-memes-de-busto-de-benito-juarez-develado-en-san-luis-potosi).
- Nación321. (2018, 30 de noviembre). *Solo 1 de cada 5 mexicanos ha oído de la 4ta Transformación*. [www.nacion321.com/encuestas/solo-1-de-cada-5-mexicanos-ha-escuchado-sobre-la-cuarta-transformacion](http://www.nacion321.com/encuestas/solo-1-de-cada-5-mexicanos-ha-escuchado-sobre-la-cuarta-transformacion)
- Moreno, E. (2003). La cara kitsch de la modernidad. *Revista Documentos Lingüísticos y Literarios UACh*, (26-27).

- Segovia, R. (1972). Nacionalismo e imagen del mundo exterior en los niños mexicanos. *Foro Internacional*, 13(2), 272-291. <https://forointernacional.colmex.mx/index.php/fi/article/view/563>
- Smith, A. y Núñez, R. (1998). Conmemorando a los muertos, inspirando a los vivos. Mapas, recuerdos y moralejas en la recreación de las identidades nacionales. *Revista Mexicana de Sociología*, 60(1), 61-80. <https://www.jstor.org/stable/3541256?seq=1>
- Sontag, S. (2006[1973]). *Sobre la fotografía*. Alfaguara.
- Suárez de la Torre, L. (2008). Y se hizo la imagen de Hidalgo. *Revista BiCentenario el ayer y hoy de México*, 1(1), 20-27.
- Villalobos Álvarez, R. (2020). *El culto a Juárez: La construcción retórica del héroe (1872-1976)*. Grano de Sal.